

LA TEORIA SOCIOLOGICA Y EL ESTUDIO DE LA
POBLACION: REFLEXIONES SOBRE LOS TRABAJOS
DE LA COMISION DE POBLACION Y
DESARROLLO DE CLACSO

Adam Przeworski

I

Si la gente en su vida diaria, al perpetuar su existencia biológica, procrear la vida y "hacer historia", expresa las condiciones sociales de su existencia, debe haber algún mecanismo social por medio del cual las relaciones sociales se expresan en la conducta individual y colectiva. Por lo tanto, a menos que se empiece con el individualismo ahistórico de la teoría económica burguesa, es evidente la necesidad de explicar la forma en que las relaciones sociales se convierten en la fuerza y el obstáculo de las vidas individuales.

Lo diré tan claramente como puedo: Cualquier teoría que tome como punto de partida el nivel de organización colectiva de la sociedad debe dar cuenta de las formas en que la organización social se manifiesta en la conducta individual. Lo que esto implica es que cualquier teoría que se separa de las relaciones sociales debe especificar los mecanismos por medio de los cuales tales relaciones se individualizan en los actos de las personas que viven en esas condiciones históricas concretas.

El problema ha sido perenne, ubicuo y difícil. Las "relaciones de producción" de Marx, los "a priori sociales como partidos" de Simmel, la "solidarité organique" de Durkheim, las "orientaciones de valor" de Parsons, son todos ellos términos que denotan fenómenos en el nivel de la organización social. Fenómenos de los que se espera que se expresen en acciones individuales y que se consideran previos a éstas. Veamos tan sólo a Marx, quien dijo que estudiaba a los capitalistas solamente como "personificaciones de categorías económicas" como "representantes del capital", etc. En calidad de personificaciones, de representantes, de "portadores" de relaciones sociales, se supone que lo único que los mueve es la ganancia.

¿Por qué? Porque la ganancia es el "motor", el "objetivo", el "motivo", la "necesidad". Algunos de esos términos son una evidente tentación a la interpretación psicológica, y así los interpretan Sweezy y Miliband.¹ Poulantzas² (1972) critica a Miliband por lo de la psicología, pero no ofrece nada en su lugar.

Hace algún tiempo, Sartre³ definió el problema al decir que el marxismo es capaz de explicar que Paul Valéry es un intelectual pequeñoburgués, pero no por qué Paul Valéry es un intelectual pequeñoburgués. En términos generales, sabemos que las personas son portadoras de relaciones sociales, pero ¿por qué son ciertas personas específicas las portadoras de ciertas relaciones específicas?

He decidido concentrarme en este problema porque parece estar en el origen de muchas de las controversias y diferencias de los estudios de población de CLACSO. Casi todos los estudios y ensayos teóricos, aunque concebidos en diferentes formas, toman a las relaciones sociales como punto de partida del análisis de la conducta reproductiva, económica o migratoria. Varios autores declaran explícitamente que su objetivo es analizar "cómo un individuo procesa las determinaciones sociales como tales", para decirlo con las palabras de Aldunate⁴. Otros expresan que lo que los ocupa son los "mecanismos de mediación" entre las condiciones sociales y la conducta individual. Martins Rodríguez critica lo que Sweezy y Miliband consideran como la falla teórica central de dichos estudios, es decir precisamente el hecho de que no lograron dar cuenta de las formas en que las condiciones sociales se expresan en la conducta individual.⁵

¹ Paul Sweezy, *The Theory of Capitalist Development*. Monthly Review Press, Nueva York, 1942.

Ralph Miliband, *The State Society*. Basic Books, Nueva York, 1969, y *The State in Capitalist Society*. Basic Books, Nueva York, 1969.

² Nicos Poulantzas, "The Problem of the Capitalist State", en *New Left Review*, 85 (1970).

³ Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*. Gallimard, París, 1960.

⁴ Adolfo Aldunate, "Estudio de unidades familiares a partir de las encuestas comparativas de la fecundidad". Documento presentado en la III Reunión del grupo de Reproducción, Sao Paulo, Brasil, 1974.

⁵ M. Arakely Rodríguez, "Revisión crítica del tipo de explicaciones sobre el comportamiento reproductivo en las investigaciones de fecundidad y propuesta de un modelo alternativo". Documento presentado en la II Reunión del grupo de Reproducción, Santiago de Chile, 1973. (Las citas son de la versión en portugués).

Sin embargo, se pueden encontrar por lo menos dos enfoques diferentes en los trabajos de la Comisión. En uno de ellos los mecanismos intermedios se conciben en términos de normas, actitudes y otras predisposiciones de conducta, que las personas "internalizan" como resultado de la socialización y según las cuales actúan en su vida diaria. Lamounier⁶ afirma, por ejemplo, que "representações interiorizadas ao nível individual e possuidoras de caráter de 'sistema' ao nível coletivo constituem um dos principais supostos de toda teoria sociológica que tenha um mínimo de coerência, a não, como erroneamente se afirma, um suposto exclusivo de chamada 'escola funcionalista'". Varios estudios de actitudes frente a la anticoncepción descansan en tales conceptos de predisposiciones internalizadas.⁷ Tales conceptos también están implícitos en otros estudios de actitudes, como por ejemplo cuando Aldunate⁸ se refiere a las "pautas de normalidad" al hablar de las actitudes promedio de un grupo particular. Por último, tal visión de los mecanismos de individualización parece estar implícita en el proyecto de CEBRAP, con su insistencia en la importancia de la socialización organizada por instituciones particulares.

El otro enfoque no se elabora tan explícitamente en la práctica, aunque se dan varias declaraciones teóricas. Por ejemplo, De Oliveira⁹ especifica tres aspectos en que se puede utilizar el conocimiento de las relaciones sociales en los estudios de reproducción humana: "Em primeiro lugar, a necessidade de se utilizar, no estudo da reprodução, uma perspectiva dinâmica da família, isto é, de considerá-la como produtos de relações estabelecidas, dentro de uma gama de alternativas po-

⁶ Bolívar Lamounier, "Industrialización, migración e comportamiento reproductivo. Notas para un modelo de una situación de abundancia". Documento presentado en la IV Reunión del grupo de Reproducción, Morelia, México, 1975.

⁷ Brígida García, "Anticoncepción en el México rural". Documento presentado en la IV Reunión del grupo de Reproducción, Morelia, México, 1975.

Ajan B. Simons, "Ambivalencia en la preferencia por familias chicas en América Latina rural". Documento presentado en la II Reunión del grupo de Reproducción, Santiago de Chile, 1973.

⁸ L. Neide Paterra, "Investigaciones recientes de fecundidad" e "Investigaciones de fecundidad en América Latina". Documentos presentados en la II Reunión del grupo de Reproducción, Santiago de Chile del 7 al 13 de agosto de 1973.

⁹ Adolfo Aldunate, *op. cit.*

⁹ María Coleta Oliveira de F. A., "Notas sobre unio de sexos y familia". Documento presentado en la III Reunión del grupo de Reproducción, Sao Paulo, Brasil, 1974.

ssíveis, a partir da uniao dos sexos... Em segundo lugar, pensar que as alternativas de comportamento que se abrem aos indivíduos se definem como possibilidades objetivas, em função de suas condições concretas de vida". Martins Rodríguez se ocupa principalmente de la forma en que las condiciones objetivas se transforman en la estructura de motivaciones que está en la base de las elecciones individuales. Un interés semejante por las estrategias, en contraposición a las predisposiciones de conducta, está presente en los trabajos de Singer¹⁰ y Torrado¹¹. Esos intereses también están presentes, aunque algo implícitamente, en varios estudios de migración.¹²

Esta diferencia general se refleja, y diría yo que no tan fuertemente como debería, en la función que desempeña el concepto de clase. Para varios investigadores, la clase social es, básicamente, una fuente de normas, actitudes o predisposiciones de conducta. Para otros, la clase es considerada en términos de estrategias, especialmente estrategias de inserción en los sistemas de producción. Sin embargo, como intentaré mostrarlo en seguida, todos los estudios comparten la creencia de que la clase tiene el efecto de homogeneizar la conducta pertinente. Esta creencia es consecuencia natural de los enfoques que tratan la clase social como depósito de predisposiciones de conducta, pero no es una consecuencia lógica del concepto de clase visto en el contexto de las estrategias. Si la clase social es un depósito de "actitudes", y las actitudes constituyen predisposiciones de conducta, entonces, sin importar las circunstancias, se esperaría que la conducta fuera homogénea en el interior de una clase social y heterogénea en clases diferentes. Sin embargo, si tratamos las relaciones sociales, tanto las de producción como las de reproducción, como una estructura de opciones, entonces la clase no es dada como un objeto y los comportamientos no deberían ser homogéneos

¹⁰ Paul I. Singer, "Comportamiento reproductivo e estructura de clase". Documento presentado en la III Reunión del grupo de Reproducción, Sao Paulo, Brasil, 1974.

¹¹ Susana Torrado, "Clases sociales, familia y comportamiento demográfico: orientaciones metodológicas". Documento presentado en la Reunión de Oaxtepec, México, 1976.

¹² Andrés Bernalés Opazo, Blas A. Real Espinales y Teodoro Buarque de Hollanda, "Informe metodológico acerca de análisis estructural de las migraciones internas en base a datos censales". Documento presentado en la Reunión en Oaxtepec, México, 1976.

con respecto a sus posiciones dentro de las relaciones de producción.

Permitaseme volver a plantear esta diferencia en términos algo distintos. El problema es si la determinación de la conducta individual por las relaciones de producción pasa por la intermediación de actores sociales concretos, tales como el individuo, la familia o la clase, o si los actores concretos responden a las condiciones constituidas por la estructura de las relaciones de producción y otras (incluyendo las ideológicas) en términos de las opciones posibles para individuos que ocupan un lugar particular dentro de las relaciones de producción en una sociedad dada. En una versión las clases se definirán dentro del campo de las relaciones de producción como, por ejemplo, proletariado, subproletariado, etc., y luego vendrían las formas correspondientes de familia de clase o individuos de clase, clasificables a su vez como proletarios, subproletarios, etc.¹³ Las clases aquí están totalmente determinadas por su lugar dentro del complejo sistema de producción, y simplemente "actúan" su lugar al tiempo que se insertan en esas relaciones, al establecer familias, procrear, migrar, etc. Los individuos o las familias pueden buscar "estrategias", pero dichas estrategias están completamente determinadas por su localización dentro de las relaciones de producción, de tal manera que todos aquellos que tienen una localización en común acaban por adoptar las mismas estrategias. Sin embargo, si consideramos las relaciones sociales en su complejidad, incluyendo a las relaciones sociales e ideológicas, como una estructura de opciones disponibles (y no disponibles) a los individuos localizados en los lugares particulares dentro de las relaciones de producción, entonces los patrones de inserción dentro del sistema de producción, de reproducción, de relaciones conyugales y de migración no están determinados únicamente por la localización de clase dentro de las relaciones de producción. Por el contrario, esperaríamos sistemáticamente que la conducta de individuos que comparten una localización de clase no fuera homogénea, debido precisamente a las condiciones objetivas que estructuran las elecciones. Entonces una "familia proletaria" no sería la familia de todos aquellos que venden su fuerza de trabajo a cambio de un sueldo sino la de aquellos que han elegido, de

¹³ Paul I. Singer, *op cit.* y Adolfo Aldunate, *op cit.*

entre las alternativas objetivamente dadas, las formas de conducta que reproducen su manera particular de separación de los medios de producción.

Por último, estos dos enfoques tienen consecuencias directas para comprender las relaciones que se establecen entre las relaciones sociales y la conducta individual en ambas direcciones: de las relaciones existentes a la conducta individual y de la conducta individual a la reproducción o transformación de dichas relaciones.

Procederé en la forma siguiente: primero expondré en términos bastante abstractos las características y consecuencias generales de la conceptualización de los mecanismos de la individualización, sea en términos de "interiorización" o de "estrategias". A falta de un término mejor, llamaré a la primera posición "sociopsicológica" y a la segunda "de teoría de juegos". Luego analizaré las consecuencias de estas dos posiciones para el análisis de la importancia de la clase en el contexto de los estudios de población. Argumentaré que la clase se debería considerar como una estructura de elecciones u opciones dadas por las condiciones objetivas a los que ocupan lugares dentro de las relaciones de producción. Por último, examinaré el problema de las relaciones entre los aspectos "macro" y "micro" de la dinámica de población, en particular el *status* epistemológico de las "leyes de población".

II

En el enfoque sociopsicológico algo se "interioriza". Los individuos se convierten en depositarios de relaciones sociales, las reproduzcan o no en su totalidad. De alguna manera la sociedad se vuelve interna para los individuos que realizan esa sociedad interiorizada en sus acciones. "Interiorización" es el término clave, que típicamente tiene connotaciones psicológicas, aunque a veces esta psicología se encuentre encerrada dentro de la caja negra del agnosticismo de los conductistas o el misterioso mecanismo de *appellation* de Althusser (1969).

En las concepciones mentalistas en las que la interiorización representa un proceso por medio del cual los individuos adquieren ciertos estados mentales o predisposiciones de conducta, se supone que el acto individual consta de dos pasos. En

el primer paso, que se asocia típicamente con el proceso de "socialización", los individuos adquieren las actitudes, ya sea que se conceptualicen como estados de ánimo o predisposiciones a la acción, que llevan en su interior por toda una variedad de condiciones sociales. En el segundo paso, llevan a la acción esos patrones de conducta interiorizados. Esta teoría, asociada con una especie particular de epistemología empirista, sostiene que los patrones interiorizados pueden ser observados como tales, en su forma de predisposición, como "actitudes". Aunque los estados interiorizados no se pueden observar directamente, se pueden identificar por inferencia observando comportamientos verbales estimulados e interpretando dichos comportamientos como "indicadores".¹⁴ La "modernidad" es una "actitud" de este tipo que está especialmente a la moda: es un patrón interiorizado de predisposiciones a una amplia gama de conductas, incluyendo la conducta reproductiva.

En esta visión de la individualización en dos etapas, la desviación aparece como opuesta a la socialización. La "desviación" aparece como una imperfección de la interiorización; ocurre cuando las personas no interiorizan las normas, cuando el proceso de socialización se interrumpe, etc. Es importante notar que toda variación en la conducta de personas expuestas a las mismas relaciones sociales, interpretadas aquí en términos de normas y agentes de socialización, se interpreta como desviación. Desde el otro punto de vista, viéndolo desde la perspectiva de la interiorización, se espera que todas las personas expuestas a las mismas normas sociales por los mismos agentes de socialización se comporten de la misma manera. Si no lo hacen, debe ser que no han interiorizado. Así, la conducta que no corresponde a las normas sociales se atribuye al primer paso del proceso de individualización: las personas se comportan en forma diferente de las normas sociales no porque las condiciones de sus actividades hayan cambiado sino porque no han interiorizado los patrones de conducta con la fuerza suficiente. Si lo hubieran hecho, se habrían comportado de manera uniforme, sin importar las circunstancias. Esta suposición lleva a sorpresas, tales como la famosa huelga en la Automotriz Vauxhall, que ocurrió unos cuantos meses después que una encuesta había indicado que la inmensa mayoría de

¹⁴ Adam Przeworski, y Henry Teune. "The Logic of Comparative Social Inquiry". Wiley, Nueva York, 1970.

los trabajadores tenían una "actitud positiva hacia la administración" y "no participaría en una huelga". Quizá valga también la pena notar que según el estudio de Simons¹⁵, las actitudes en cuanto al número de niños deseados parecen tener poco que ver con el número real.

Este concepto de la individualización de las relaciones sociales en dos etapas está sujeto a una doble crítica. La una es epistemológica, y la otra más estrictamente lógica. La crítica epistemológica viene sobre todo de los empiristas radicales¹⁶ y de los etnometodólogos. Los empiristas radicales rechazan como metafísico el concepto mismo de la medición indirecta de las cualidades de la predisposición. Su crítica no se declara satisfecha con la respuesta de Hempel¹⁷, sobre todo por las razones presentadas por los etnometodólogos, que alegan que las "actitudes" son un efecto de la interacción entre la situación de entrevista y el informante, y sólo representan un efecto de interacción. Esta crítica parece aún más persuasiva en el contexto de los estudios de Stycos¹⁸ o Simons¹⁹ que descubren que la cuestión del número de niños deseados raras veces (en alrededor del cincuenta por ciento de los casos) se piensa o se discute en el interior de la familia, y sin embargo pasan a medir "actitudes" provocadas en situación de entrevista. La crítica lógica se enfoca en el problema de la "opacidad referencial"²⁰ que está involucrado en el razonamiento de las dos etapas. La crítica es que las oraciones que exponen un estado de ánimo, de la forma general "X cree, desea, etc., p" no son lógicamente decidibles, puesto que X cree que p es cierto y no hubiera tenido esa creencia si supiera que p es falso.* En su forma generalizada, el problema es que no hay

¹⁵ Alan B. Simmons, *op. cit.*

¹⁶ Israel Scheffler, "Theoretical Terms and a Modest Empiricism", en Dato, Arthur y Sindy Morgenbesser (eds.) *Philosophy of Science*. Meridian Books, Nueva York, 1960 pp. 159-177.

¹⁷ Carl G. Hempel, *Fundamentals of Concept Formation in Empirical Science*. University of Chicago, 1952.

¹⁸ Mayone J. Stycos, "Family Size Preferences and Social Class in Peru" en *American Journal of Sociology*, 70 (1965), pp. 651-658.

¹⁹ Alan B. Simmons, *op. cit.*

²⁰ Willard Van Orman Quine, *From a Logical Point of View*. Harvard University Press, Cambridge, 1953.

* Técnicamente, el problema es que si la oración "X cree que p", donde p es una oración, es cierta, p es falso, la oración "X cree que no-p" que resultaría

manera de saber si el referente p(i) de las oraciones "X(i) cree que p(i)", $i=1, 2, \dots$, es el mismo para todos los i.

Frente a estas dificultades, algunas orientaciones rechazan sustituyéndolas ya sea por el agnosticismo del mecanismo de estímulo-respuesta característico de los conductistas, o bien, en el caso de Althusser²¹, por el concepto de *apellation* en el que "la ideología saluda a los individuos como sujetos". En cualquier caso, sin embargo, esos conceptos de interiorización comparten algunas características esenciales. Aunque están formulados en términos psicológicos, reducen la función de la psicología dentro de la teoría a un mecanismo automático de transformación de relaciones sociales en comportamiento individual. La "psicología" se convierte sencillamente en aquello que los individuos se comporten como miembros homogéneos de un grupo social, y como tal no introduce variaciones en la conducta de los miembros de una colectividad. Esto vale incluso para las orientaciones basadas en la psicodinámica freudiana, como en el caso de Marcuse²² o Deleuze²³, quienes acaban por declarar que el capitalismo genera patrones de personalidad normalizados.

Y lo que es más importante, lo característico de todas las versiones que he descrito como "sociopsicológicas" es que tratan todo comportamiento como un acto de ejecución²⁴. Los patrones de conducta se interiorizan y se "actúan". Toda conducta constituye la actuación de la sociedad interiorizada.

El problema que aparece naturalmente en este momento es cómo ocurre que la conducta que es la ejecución de los patrones interiorizados de la sociedad corresponde a los requisitos del orden social. Hay muchas respuestas posibles, pero limitaré la exposición a Parsons, puesto que sus puntos de vista son claros y han tenido influencia. Según Parsons²⁵, la

de la sustitución no es decidible. De ahí que fallen las leyes de la lógica de predicados.

²¹ Louis Althusser, "Ideology and Ideological State Apparatuses", en *Lenin and Philosophy*. Monthly Review Press, Nueva York, 1971, pp. 127-189. Publicado originalmente en 1969.

²² Herbert Marcuse, *Eros and Civilization*. Sphere Books, Londres, 1969.

²³ Gilles Deleuze, *Anti-Oedipe. Capitalisme et schizophrénie*. Paris, 1973.

²⁴ Pierre Bourdieu, *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Les Editions du Seuil, Paris, 1973.

²⁵ Talcott Parsons, (ed.), *Toward a General Theory of Action*. Harvard University Press, Cambridge, 1951.

ción de la homogeneidad de la conducta en el interior de los grupos, reducen la psicología a la ejecución mecánica de las normas, y tratan toda conducta que no se conforma a los patrones generales como una desviación. Los individuos son reducidos a la situación de las mónadas de Leibniz: son microcosmos de sociedad porque interiorizan las relaciones sociales y las actúan.

III

En este punto quisiera presentar una formulación de la manera en que se individualizan las relaciones sociales. El concepto que fundamenta este enfoque es algo abstracto, y primero lo trataré como tal.

En este enfoque las relaciones sociales se conceptúan como un juego que se da objetivamente a los individuos, quienes se ven forzados a jugarlo. Las relaciones sociales aparecen a los individuos como una estructura de opciones, es decir, como relaciones entre sus actos y las consecuencias de éstos. En un lenguaje más formal, las relaciones sociales constituyen para los individuos una diagramación de consecuencias sobre sus conductas. Si las consecuencias, o resultados, de los comportamientos de los individuos (o de los grupos) son $O(k)$, y los juegos de todas las combinaciones posibles de tales comportamientos son $S(k)$, entonces

$$O(k) = MS(k),$$

donde M representa precisamente la diagramación de los resultados en las conductas individuales.

Suponiendo que estemos describiendo tal juego de relaciones sociales para dos jugadores:

	1		2
	1	$O(1,1)$	$O(1,2)$
A	2	$O(2,1)$	$O(2,2)$
		B	

Y ahora seamos extremadamente cuidadosos en la descripción de este concepto. A y B son jugadores; 1 y 2 son respectivos comportamientos o "estrategias". Los $O(i,j)$ representan las

consecuencias de sus comportamientos en las relaciones sociales M : representan los resultados $O(k)$ arrojados por las combinaciones de comportamiento $S(k) = S(i,j)$. Nótese lo siguiente:

- A y B no son individuos, clases o grupos concretos, sino cualesquier actores que puedan encontrarse en situación de optar entre los comportamientos respectivos $A1$ y $A2$ o $B1$ y $B2$. Si $A1$ es la decisión de invertir y $A2$ es la decisión de no invertir, entonces sólo los capitalistas pueden ocupar el lugar A . Si $B1$ es la decisión de tener un hijo y $B2$ la de no tenerlo, entonces sólo las personas de cierta edad pueden ser B ;
- Las estrategias 1 y 2 no necesitan ser iguales para A y B . $A1$ puede ser la decisión de adquirir fuerza de trabajo adicional, $A2$ la de adquirir capital constante; $B1$ la de vender fuerza de trabajo, $B2$ la de utilizar trabajo dentro del hogar;
- Los resultados $O(i,j)$ no representan utilidades, es decir, cualquier evaluación subjetiva de las consecuencias de las acciones. Todo lo que se afirma aquí es que el estado de la sociedad $O(i,j)$ resulta de las decisiones tomadas por los jugadores A y B , sin importar en qué forma valoran dichos estados.

Todo lo que afirmo es lo siguiente. Las relaciones sociales son dadas a los individuos como un diagrama de regularidades que asocian los cursos de acción con sus consecuencias. Esta regularidad no necesita ser muy fuerte: las consecuencias pueden no responder unívocamente a las acciones. Por otra parte, esta regularidad es bastante fuerte para que todas las acciones no den como resultado las mismas consecuencias. Las relaciones sociales son dadas así a los individuos como condiciones objetivas de opción. Son independientes de la voluntad individual porque se heredan como consecuencia de acciones anteriores. Esto no quiere decir que las relaciones sociales sean inmutables —volveremos a este problema más adelante— sino simplemente que en cualquier momento las acciones de múltiples actores sociales tienen consecuencias para el estado de la sociedad y estas consecuencias están constituidas por las relaciones sociales de una sociedad dada.

En un hermoso ensayo, Bourdieu²⁵ aplicó este tipo de análisis a las estrategias matrimoniales de los campesinos bearneses. Argumentó que las estrategias disponibles para cada familia dependen del número y del sexo de sus hijos, y que los resultados consisten en los matrimonios particulares, con sus consecuencias para la preservación del patrimonio y las relaciones políticas en el seno de la familia. Las opciones son casar o no casar a los hijos y en qué secuencia; por ejemplo, si casar primero al hijo mayor o a la hija, etc. Dependiendo de las estrategias, el patrimonio puede preservarse o no, y la posición de la madre en el seno de la familia puede verse amenazada o no por la nueva nuera. No repetiré aquí los detalles del análisis de Bourdieu, ni los de otros análisis de tipo semejante. Lo que importa es lo siguiente:

- El comportamiento tiene lugar de acuerdo con ciertos mapas cognoscitivos del sistema social y de acuerdo con ciertas reglas (de intercambio). Estos pueden ser una institución formal con sanciones legales, como por ejemplo, el mercado, o una institución menos formal, basada en lo que Bourdieu llama el *habitus*.
- Las relaciones sociales diferencian entre comportamientos y asignan a cada combinación de conductas una consecuencia, o por lo menos una latitud de consecuencias.
- La gente actúa sobre la base de algún conocimiento de las relaciones sociales.

Esta descripción de ninguna manera carece de problemas. Lo problemático es el concepto mismo de las instituciones, *habitus*, etc. Según Bourdieu²⁶, "el *habitus* de una clase no es otra cosa que la experiencia (en el sentido más común de la palabra) que hace que una ambición o una esperanza se perciba como razonable o no realista, un bien de consumo como accesible o no, un comportamiento como conveniente o inconveniente". Sin embargo, al seguir por este camino de investigación llegamos muy pronto al problema de la constitución social de esa experiencia, es decir, a los problemas de fet-

chismo, inversión y, si es el caso, de ideología y ciencia²⁶. El problema pasa a ser si el conocimiento según el cual actúan las personas representa un diagrama "verdadero" o "invertido" de las relaciones sociales en las que viven. No pienso llevar más lejos este asunto.

Además, el *habitus* de Bourdieu no se restringe al diagrama cognoscitivo de las relaciones sociales. También incluye "reglas", como por ejemplo, la regla según la cual ocurren intercambios iguales en el caso de un matrimonio entre el hijo mayor y la hija mayor. El problema que obviamente se presenta es cómo se originan tales reglas y cómo se reproducen. Pospondré esta discusión para examinarla más adelante.

Lo que sí quiero subrayar es que ésta era también la lógica del análisis que hizo Marx de la transformación de los valores de uso en valores de cambio, o quizás más exactamente, de valores producidos individualmente a valores socialmente asignados. Sin entrar en detalles, basta con recordar que según Marx el mercado funciona "a espaldas" de los capitalistas individuales en el sentido de que asigna valores según el tiempo medio socialmente necesario para producir un bien de consumo. Los cálculos de utilidades hechos por capitalistas individuales se modifican así debido a las acciones simultáneas de otros capitalistas. Como resultado, los capitales de composición orgánica baja son castigados por el mercado, mientras que los capitales de composición orgánica alta son premiados. Desde el punto de vista de los capitalistas individuales, la inversión en capital constante asegura mejores resultados en utilidades, pero si todos los capitalistas siguen ese cálculo las tasas de ganancia bajan. Así, la descripción que hace Marx del problema de la transformación se pueda resumir como sigue:

	NO INVERTIR	B	INVERTIR
A	NO INVERTIR	20.20	30.0
	INVERTIR	0.30	10.10

Las partes de la matriz $O(i,j)$ son las tasas de ganancia de cada capitalista, y se presenta primero el de A. Como vemos,

²⁵ Jacques Ranciere, "The Concept of 'Critique' and the 'Critique of Political Economy'", en *Economy and Society*, 5 (1976).

²⁶ Ben Brewster, "Fetishism in Capital and Reading Capital", en *Economy and Society*, 5 (1976), pp. 344-352.

²⁵ Pierre Bourdieu, "Marriage Strategies as Strategies of Social Reproduction". En *Family as a Society*, Robert Farster y Orest Ranum (eds.), Johns Hopkins, Baltimore, 1976.

²⁶ Pierre Bourdieu, 1973, *op. cit.*

si A no invierte puede obtener 0 por lo menos y 20 cuando mucho. Obtendrá 0 cuando otro(s) capitalista(s) invierta(n), puesto que pueden vender más bajo que él y forzarlo a la bancarrota. Sin embargo, si A invierte tiene 10 asegurado y puede llegar a obtener hasta 30. La situación es semejante para B. Esta es *la estructura del mercado*, donde el mercado constituye las relaciones sociales, dadas independientemente de la voluntad de los capitalistas individuales, según las cuales los capitalistas deciden cursos de acción. El mercado presenta a los capitalistas las opciones de invertir o no invertir (en capital constante) y asocia con cada combinación de opciones un conjunto de consecuencias en forma de tasas de ganancia individuales y medias.

Permitásemo dar un ejemplo más, que tiene que ver directamente con la dinámica de la población.²⁹ En una sociedad en que la familia es una unidad de producción y no hay antiguos recursos disponibles fuera de la familia, el lograr el máximo de hijos sobrevivientes aumenta el bienestar y la seguridad de los padres. A mayor número de hijos, más posibilidad de que los padres tengan descendientes vivos cuando ya no puedan mantenerse, y más segura es entonces su posición. Sin embargo, si todo el mundo se comporta de esta manera, la cantidad de alimento producido no es suficiente para sostener a la población y los resultados son hambrunas periódicas:

		NO PROCREAR	B	PROCREAR
	NO PROCREAR	Inseguro, Inseguro		Inseguro, Seguro
A	PROCREAR	Seguro, Inseguro		Hambruna

Tanto el problema de la transformación como el sistema de población de North y Thomas tiene la estructura de un dilema de prisionero, pero esto no debe ocuparnos por el momento. Lo que quiero subrayar es que todo lo que se ha descrito aquí son las relaciones sociales y que la estructura de opciones y la diagramación de las consecuencias en los cursos de acción es *siempre específica para las condiciones históricas concretas*. Es claro que si los capitalistas se coluden y obligan a que se respeten acuerdos previos, entonces las relaciones sociales cambian y cambia también la diagramación de las consecuen-

²⁹ Douglas G. North, y Robert Paul Thomas. *The Rise of the Western World*. Cambridge University Press, Cambridge, 1973.

cias. De la misma manera, si hay medidas antiguas disponibles que proporcionen seguridad a los viejos fuera de la familia, se altera la estructura de opciones y sus consecuencias. Por lo tanto, todo lo que se pueda decir sobre las opciones y sus consecuencias siempre será relativo a las condiciones históricas concretas.

Esto tiene implicación inmediata de que el concepto mismo de opción no necesariamente debe llevar al individualismo ahistórico de la teoría económica burguesa. En esta teoría las preferencias individuales se consideran como *dadas* y el razonamiento va de los individuos a las instituciones. El mercado, por ejemplo, no es más que un reflejo de la naturaleza humana ahistórica de la racionalidad egoísta.³⁰ Las instituciones competitivas surgen históricamente porque el competir está en la naturaleza humana. Además, la misma racionalidad es previa a las relaciones sociales, previa a la historia. El truco de la teoría de los precios consiste en imputar los costos y las utilidades de tal manera que se produzca una descripción plausible de los procesos de opción individuales, reproduciendo sin embargo los patrones de conducta observados en el nivel de las colectividades. A pesar de las protestas, la teoría va de macro a micro, y sólo después de que se identifican las dinámicas macro se hacen las suposiciones micro. La crítica que hace Sraffa de la teoría neoclásica aduce precisamente eso: el precio de los "factores de producción" debe ser dado antes de que se pueda evaluar su productividad marginal, esto es, antes de que los individuos puedan optar por soluciones de sustitución.³¹

Este tipo de visión ahistórica de la sociedad es aparente cuando se introduce, por ejemplo, el concepto de "actitudes racionales" que son previas a las condiciones históricas e independientes de ellas. Carleton,³² por ejemplo, argumenta que los ricos primero adoptan "actitudes racionales" en cuanto al tamaño de la familia y luego esas actitudes se difunden en toda la estructura social. Quizás sea notable en este contexto que la correlación entre el nivel de educación y el prestigio de una ocupación, por un lado, y las actitudes frente a la anti-

³⁰ Maurice Godelier, *Rationality and Irrationality in Economics*. Monthly Review Press, Nueva York, 1972.

³¹ Piero Sraffa, *Production of Commodities by Means of Commodities*. Cambridge University Press, Cambridge, 1960.

³² R. Carleton, *Aspectos metodológicos y sociológicos de la fecundidad humana*. CELADE, Santiago, 1970.

concepción, por el otro, resulta ser negativa en las capitales latinoamericanas.²⁶

Antes de que se pueda decir cualquier cosa sobre opciones individuales, hay que analizar con cierto detalle las relaciones sociales que estructuran dichas opciones. Parece claro, por ejemplo, que la opción entre el ingreso que se deriva del trabajo fuera del hogar y del trabajo en el hogar sólo se institucionaliza lentamente, al ir progresando la capitalización del consumo. Marx subrayó, por ejemplo, que la elección de productos de cultivo sólo se hace factible cuando la renta en especie es sustituida por la renta en dinero. Es evidente que la idea de que una mujer campesina de una sociedad feudal pudiera hacer este tipo de cálculo no tiene sentido. Pero aún más, a partir de las pruebas históricas se ve que el proceso de separación entre los productores inmediatos y los medios de producción ni ocurre ni ocurre debido al inmenso peso de los incentivos del mercado, sino debido a diversas formas de compulsión. No hay salario que pueda inducir a una mujer campesina a buscar empleo en una fábrica en una sociedad en la que la aparición pública de las mujeres lleva consigo un oprobio moral igual al de la prostitución.²⁷ El ingreso en el mercado de trabajo significa un cambio de la familia como institución, la separación entre la producción y el consumo, el mantenimiento de la fuerza de trabajo a partir de su reproducción, y un cambio moral e ideológico a escala histórica. Uno no opta en cierta forma por ser "racional", sino porque se da una estructura particular de opciones.

En segundo lugar, es importante analizar las relaciones sociales para determinar qué oportunidades técnicas existen de evaluar las alternativas particulares. Como lo ha dicho Kula,²⁸ un señor feudal no podía elegir entre usar su bosque para la caza y la recolección o explotarlo como madera, porque no había ninguna institución que lo pudiera informar sobre los costos y beneficios relativos de esos dos usos. Algo semejante ocurre con el tiempo libre: la separación del tiempo entre trabajo y ocio está condicionada por la existencia del mercado de trabajo.

²⁶ Nede Fawcett, *op. cit.*

²⁷ Steven Marcus, *Engels, Manchester and the Working Class*. Vintage Books, Nueva York, 1957.

²⁸ Witold Kula, *Teoría Económica utroja feudalnego*. PWN, Varsovia, 1963.

Por último, como lo han subrayado Bourdieu²⁹ y Schofield³⁰ en contextos muy diferentes, es importante el hecho de que la gente no decide evaluando simultáneamente todas las opciones posibles. Las relaciones sociales sólo constituyen estructuras "locales" de opción: de la situación actual a las siguientes. La gente toma decisiones sobre el movimiento siguiente — "de acá hasta allá" — y esto puede producir resultados que, entre todas las opciones posibles, no lleven ninguna al máximo. De ahí que el concepto mismo de "maximizar" la ganancia esperada se vuelve sospechoso: en vez de calcular en forma abstracta, la gente decide entre opciones concretas. Puede incluso ocurrir que una mejora de las condiciones de vida en relación con las condiciones actuales impida una "maximización" futura: por ejemplo, cuando un joven abandona la escuela para ganarse la vida.

Subrayo todos estos elementos históricos que enmarcan el acto de optar para recalcar que el concepto mismo de opción no tiene necesariamente que llevar al formalismo abstracto de la teoría burguesa. Sin embargo, puede servir como instrumento para el análisis concreto de gente concreta en condiciones históricas. La gente opta, pero lo hace:

- En condiciones sociales que determinan objetivamente las consecuencias de sus actos;
- Sobre la base de algunos mapas cognoscitivos de las relaciones sociales;
- Sobre la base de sus condiciones reales de vida.

Sin embargo, nada de lo anterior resuelve el problema con el que empezamos. Debo volver a subrayar que hasta el momento no se ha dicho absolutamente nada, ni se tenía la intención de darlo a entender, sobre la racionalidad, las preferencias o las utilidades. Todo lo que he descrito son relaciones sociales tal y como son dadas a los individuos: la estructura de las opciones con sus consecuencias objetivas. Sólo ahora podemos volver al problema original, a saber, ¿cómo se expresan las condiciones sociales en la conducta individual, cómo se viven? Hemos aprendido que las relaciones sociales aparecen

²⁹ Pierre Bourdieu, 1976, *op. cit.*

³⁰ Norman Schofield, "The Formation of Interest Groups: A Cooperative Games Approach". Documento presentado en la reunión anual de APSA, San Francisco, 1975.

a los individuos como estructuras de opciones pero ¿cómo reaccionan los individuos ante tales estructuras, y por qué?

El método típico consiste en imputar a los actores algunas preferencias y algún cálculo de racionalidad. Se dice que los capitalistas, como "personificaciones", son movidos por la ganancia; los padres campesinos, por la seguridad en la vejez, etc. En este método se piensa una vez más que las condiciones sociales son interiorizadas como preferencias o motivos. Esta no es una solución trivial cuando se plantea dentro del contexto de una comprensión de las relaciones sociales. Si, como lo dijo Marx, "el hombre es una totalidad de relaciones sociales", entonces también representa la racionalidad en un grupo particular de sociedad. Esta es la dirección en que va Godelier.³³ Afirma que las sociedades imponen a la gente un tipo particular de racionalidad; que el capitalismo, debido a su organización, impone a los individuos la racionalidad egoísta de sacar lo máximo de la ganancia esperada, donde esta ganancia se concibe en términos de valores de cambio. Esta clase de solución está claramente de acuerdo con el punto de vista de Marx en los primeros tiempos: para Marx, el capitalismo es un tipo de sociedad en que todo puede ser intercambiado por todo lo demás, en que los valores son instrumentales, donde la gente se ve *forzada* a sacar lo máximo de los valores de cambio. Esta también parece ser la dirección en que van Singer³⁴ y los que adoptan su macro teórico.

Además, es importante notar que incluso si imputamos a los individuos —individuos históricos— una clase particular de racionalidad característica de sus sociedades, podemos cruzar el pantano del enfoque socio-psicológico. El comportamiento racional no necesariamente tiene que ser uniforme. Los patrones de conducta que sólo aparecen raras veces no tienen por qué considerarse como "desviados" en cualquier sentido que sea, ni menos "normales" que los más frecuentes. No existen "pautas de normalidad". Pueden ser perfectamente racionales, dadas las condiciones en que se eligen los cursos de acción. Por ejemplo, Bourdieu muestra en su ensayo que el hecho de que la hija mayor fuera la heredera principal, aunque era estadísticamente poco frecuente, resultaba perfectamente racional dada cierta secuencia de nacimientos. La falta

³³ Maurice Godelier, *op. cit.*

³⁴ Paul I. Singer, *op. cit.*

de uniformidad del comportamiento individual ya no se considera como una desviación. Por el contrario, es de esperar que la conducta racional no sea uniforme.⁴⁰

Sin embargo, incluso este tipo de imputaciones de racionalidad históricamente relativas puede representar una apreciación excesivamente determinista del comportamiento individual. Dicho sin rodeos, la opinión de que los individuos viven las condiciones sociales de su existencia no necesariamente quiere decir que la conducta individual esté determinada solamente por esas condiciones. La falta de uniformidad en la conducta puede deberse no sólo a las variaciones de las condiciones en que diferentes estrategias son racionales, sino que puede deberse hasta cierto punto a una auténtica irresolución. Paul Valéry puede haber sido un intelectual pequeñoburgués, su hermano puede no haber existido, y no hay por qué echar lágrimas teóricas. Algunas sociedades permiten a algunas personas una auténtica decisión entre varias opciones, y así esos actos siguen siendo hasta cierto punto indefinidos respecto a las relaciones sociales. Por ejemplo, es sabido que la variación en el patrón de los gastos familiares aumenta junto con el ingreso, y esta variación es teóricamente indefinida desde el punto de vista teórico. Las personas cuyos ingresos son suficientes para satisfacer todas sus necesidades básicas tienen un espectro de opciones posibles más amplio en lo que se refiere al uso de sus demás recursos. En forma semejante, vemos que la variación de la proporción de mujeres que entran al mercado de trabajo aumenta al aumentar el ingreso. Los datos de Aldunate⁴¹ muestran, por ejemplo, que los coeficientes de variación son sistemáticamente más altos para los directivos que para los obreros no especializados, tanto en relación con el número de hijos como con la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. Por otra parte, las mujeres en los niveles de mayores ingresos pueden optar por trabajar o no trabajar fuera del hogar. Ninguno de estos ejemplos tiene como implicación que las preferencias de la gente sean diferentes en distintos niveles de ingresos: es posible que todos quieran gastar la misma proporción de sus ingresos en actividades recreativas. La posición en la estructura

⁴⁰ Susana Torrado, *op. cit.*

⁴¹ Adolfo Aldunate, *op. cit.*

social simplemente representa la oportunidad de escoger cursos de acción particulares.

La conclusión es la siguiente: La conducta individual debería ser considerada como una elección realizada en el contexto de las relaciones sociales que constituyen las estructuras de tales elecciones y el diagrama de las consecuencias en los cursos de acción por lo que se ha optado. Las relaciones sociales estructuran las opciones posibles para los individuos localizados en puntos diferentes de dichas relaciones y asocian cada línea de acción con un grupo particular de consecuencias. Dentro de estos límites la conducta individual puede ser auténticamente indeterminada desde el punto de vista social. En suma, las relaciones sociales se manifiestan en los individuos en la medida en que constituyen la estructura de las opciones y un grupo de mapas de las consecuencias superpuestos a los cursos de acción. No son las únicas determinantes de la conducta individual.

IV

He tratado de examinar algunos problemas generales, tanto teóricos como metodológicos, que aparecen en la interpretación y el análisis de la población. Me propongo examinar ahora algunas de las consecuencias que tiene esta presentación para dos problemas específicos: el papel de la clase en la teoría de la población y el *status* metodológico de las "leyes de población".

Algunas de las consecuencias que tiene la discusión anterior para el concepto de clase son aparentes. En este contexto la clase se puede considerar ya sea como fuente de patrones de conducta compartidos o como una estructura de opciones compartidas. Cada punto de vista no sólo tendrá consecuencias teóricas, sino también metodológicas.

Todos estamos familiarizados con la formulación de la problemática de las clases en términos de la distinción entre la "clase-en-sí" y la "clase-para-sí".⁴² El concepto básico es que

la posición de clase, entendida como *una localización objetiva dentro de las relaciones de producción*, proporciona intereses objetivos a cada uno de los miembros de una clase. Esos intereses objetivos se expresan en la acción, en formas complejas, en el campo de la política y la ideología. Las condiciones económicas son objetivas; las relaciones políticas e ideológicas pertenecen al reino de la subjetividad.

Aunque esta caracterización es obviamente una caricatura de varias complejas teorías de la formación de las clases, en esta forma caricaturesca es como aparece en todos los intentos de relacionar la clase objetiva con todo tipo de comportamientos. Se piensa que todo comportamiento social es específico para una clase, y toda conducta que no sea consistente con el interés objetivo de clase se trata como residual. En otras palabras, la clase se convierte en una "variable", un "factor" en un esquema de explicación.

Permítaseme decirlo de otra manera. Cuando el objetivo de una clase económica se considera como determinante de toda conducta social, se espera entonces que toda conducta sea específica de clase: los patrones de comportamiento reproductivo, de entrada en el mercado de trabajo, de migración, de votación, diferirán claramente entre clases concebidas como categorías económicas. Cualquier variación de conducta que no se pueda explicar por razones de clase se vuelve teóricamente residual; se convierte en "error" en el sentido estadístico de la palabra, es decir, no tomando en cuenta la suma del peso de otros factores. Además, si los patrones de comportamiento no difieren entre las clases como categorías económicas, como lo ha descubierto García,⁴³ por ejemplo, la conclusión puede ser o bien que la clasificación fue defectuosa, o bien que la clase no influye en ese tipo de comportamiento particular.

Este tipo de uniformidad de conducta específica para la clase no necesariamente se espera del punto de vista de la teoría de juegos. Éste es el punto principal en que estoy en desacuerdo con Singer⁴⁴ y sus seguidores. Singer identifica las clases por sus localizaciones dentro de las relaciones de producción, y luego adjudica a cada clase un modo característico de insertarse en el sistema de producción y, por lo tanto, un patrón familiar uniforme. Su análisis de las condiciones de reproduc-

⁴² Brígida García, *op. cit.*

⁴⁴ Paul I. Singer, *op. cit.*

⁴² Adam Przeworski, "The Forces of Class Formation", inédito. University of Chicago, 1975.

ción de las familias de clase es interesantísimo, pero la idea misma de que la localización de clase es lo único que determina la familia de clase parece ser internamente incoherente con el análisis de esos patrones de reproducción. La localización de clase constituye la estructura de opciones y esas opciones no son idénticas para todos los que comparten una localización particular. Las opciones no son idénticas precisamente porque los individuos o las familias con una localización semejante en las relaciones de producción compiten entre sí y los resultados de sus elecciones están limitados por las relaciones sociales. La localización dentro de las relaciones de producción no debería resultar en patrones idénticos de familia de clase. Por el contrario, debería resultar en diferentes patrones de inserción en el sistema de producción y, por lo tanto, en tipos de familia que no corresponden únicamente a la localización

Permítaseme volver una vez más a los orígenes de este de clase.

problema. Se hace especialmente grave en la orientación psico-sociológica cuando se encuentra con lo que se concibe como el "conflicto de papeles" o, en otro lenguaje, como "localizaciones contradictorias".⁴⁵ Mientras un trabajador sólo sea un trabajador, sabemos cuáles son los valores que él o ella supuestamente debe "interiorizar" y llevar a la acción: los valores de los trabajadores. ¿Pero qué hacemos con una familia que es propietaria de un pequeño terreno, uno de cuyos miembros trabaja en una fábrica, mientras que los demás combinan el cultivo de la tierra con el trabajo asalariado ocasional? ¿El que trabaja en la fábrica es un trabajador o un pequeño propietario? ¿Y su esposa, si es la que se queda en la granja, es trabajadora o campesina? En términos de una perspectiva de interiorización, ambos están en una situación de conflicto de papeles, y se supone que sus conductas habrán de ser extremas, o incluso desviadas. El problema no podrá ser resuelto con esta orientación mientras la diagramación de los individuos en lugares de la orientación social de la producción no sea única. Y raras veces lo es: en Alemania en 1907 había unas 300 000 personas que poseían tierras, trabajaban en una fábrica y alquilaban la tierra a otros, a quienes explotaban. Había 1 600 000 trabajadores de fábricas que poseían tierras, ya fuera

⁴⁵ James D. Wright, *The Dissent of the Governed; Alienation and Democracy in America*. New York, Academic, (1976).

que las cultivaran o no. Había diez millones de personas cuya ocupación principal era la agricultura, pero en total había 20 millones de personas que trabajaban en el campo.⁴⁶ Las divisiones de clase no eran aparentes.

Debería subrayar que éste no es el famoso caso de Lipset,⁴⁷ de la enfermera que es mujer, negra, madre, etc., además de ser enfermera. Su dificultad para decidir cuál era el "papel" dominante del grupo de papeles que determinaba la conducta era teórica: simplemente no tenía una base teórica para decidir qué relaciones sociales eran teóricamente importantes. Nuestro campesino-trabajador se define dentro de las relaciones de producción por su localización en los múltiples modos de producción, pero dicha localización es múltiple, y por eso surge el problema.

Tampoco debemos olvidar el fenómeno de movilidad horizontal que ocurre en la vida de muchos individuos. Esta movilidad se vuelve especialmente evidente cuando comparamos los censos de ocupación, que caracterizan los lugares potenciales que puede ocupar un individuo, con los censos de establecimientos, que describen la localización real en un momento particular. Tales comparaciones demuestran que hay una cantidad significativa de movilidad horizontal, especialmente durante los períodos de descenso económico. Por ejemplo, en Alemania el número de personas empleadas en empresas familiares aumentó bruscamente entre 1925 y 1933. En otros términos, en el momento de depresión los trabajadores buscaron empleo en las empresas de sus familiares.

Cito todas estas anécdotas alemanas —y otras semejantes se pueden tomar de Suecia⁴⁸— para llegar a una afirmación categórica. La localización dentro de las relaciones de producción debería ser considerada como la estructura de opciones objetivamente dadas a los ocupantes de tales localizaciones. Desde el punto de vista individual, las relaciones sociales se ven como si uno estuviera eligiendo constantemente cursos

⁴⁶ Adam Przeworski, y Ernest Underhill. "The Evolution of Class Structure in Germany: 1872-1970". Inédito. University of Chicago, 1977.

⁴⁷ Seymour Martin Lipset, *Sociology, the Progress of a Decade*. Colección de artículos editada por Seymour Martin Lipset y Neil J. Smelser, Englewood Cliffs, N.J. Prentice-hall, 1961.

⁴⁸ Adam Przeworski y E. Underhill, *op. cit.*

de acción que afectaran nuestra propia localización social. El campesino propietario de dos hectáreas de tierra se enfrenta a varias alternativas, formuladas en términos del número de hijos, de la división del trabajo, de la forma de insertarse en el mercado de trabajo, etc., que tienen como efecto la reproducción o el cambio de la localización de clase. Si la productividad (marginal) del trabajo agrícola femenino es mayor que el costo (marginal) de subsistencia, puede ser que precisamente el campesino "moderno" que opta por emplearse en una fábrica opte también por una familia extensa, altos índices de reproducción, etc. Algo semejante ocurre con la burguesía: puesta frente a la opción de mantener el capital como empresa familiar o como compañía pública, una familia burguesa adoptará diferentes estrategias de reproducción y de inserción en el sistema de producción, y esas estrategias tendrán como efecto el mantener o cambiar su localización de clase. Los patrones familiares en ninguno de los casos estarán asociados únicamente con la localización de clase; serán el resultado de elecciones que constituyen las estrategias de reproducción, o de transformación de localizaciones de clase, y variarán como tales.

Si hemos de comprender el efecto que tiene la clase en el comportamiento demográfico y económico de los individuos, debemos poder reconstruir la forma en que las condiciones objetivas estructuran las opciones posibles para las personas localizadas en las relaciones de producción complejamente definidas. Ser un trabajador no significa "compartir la norma" de tener cierta cantidad de hijos o de vender la fuerza de trabajo. Ser un trabajador significa enfrentarse a una estructura particular de opciones, no haber optado. Este enfoque obviamente necesita estudios de historia particulares en vez de análisis estadísticos en que la "clase" aparece como una de las variables independientes. Pero la historia de una vida dice poco por sí sola, a menos que sea precedida y seguida por una comprensión de las relaciones sociales que se representan como la estructura de opciones y que son afectadas por dichas opciones. Esta recomendación no representa nada nuevo; pero quizás la formulación detallada sí centre la atención en la in-

⁴⁰ Elizabeth Jelin, "El tiempo biográfico y el cambio histórico: reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey". Documento presentado en la Reunión en Oaxtepec, México, 1976.

portancia de tomar las relaciones sociales como punto de partida y llegada del análisis de la historia de una vida.⁴⁰

Probablemente no sea accidental el que esta estrategia de investigación, que va del análisis de una formación social a la estructura del comportamiento individual y que contiene un elemento de elección, aparezca con mayor frecuencia en los estudios de migración.⁴¹ El análisis de la función que cumple la clase en la estructuración del comportamiento individual hizo ver la importancia de identificar la estructura objetiva de opciones constituida por el complejo sistema de las relaciones de producción. La realidad es que en la mayoría de las sociedades que pasan por el proceso de penetración capitalista de la agricultura coinciden varias formas de organización de la producción, y que individuos particulares ocupan múltiples lugares en el sistema de producción. El problema entonces se convierte en cómo interpretar el efecto de los sistemas particulares de producción en los patrones de migración. Varios estudios caracterizan las regiones de un país particular como combinaciones de diferentes formas de organización de la producción, y luego asocian a cada tipo una propensión específica a emigrar e inmigrar. En mi opinión, este enfoque debería colocarse dentro de un contexto teórico más amplio.

Debemos distinguir entre aquellos procesos de migración asociados con la acumulación primitiva y los procesos que pertenecen al modo capitalista de organización del trabajo. El proceso de acumulación primitiva es un proceso de transición al modo capitalista de producción. En este proceso, entre otras transformaciones, la fuerza de trabajo inscrita en los modos capitalistas de producción se libera para venderse al capital. Pero la forma en que se puede extraer ese trabajo depende del modo de producción del cual es extraído.⁴² Y además, la extracción de la fuerza de trabajo de un sistema particular de organización de la producción transforma dicho sistema: la migración no sólo tiene consecuencias para el de-

⁴⁰ Brígida García, *op. cit.*

⁴¹ Kirsten Apendini y Vanía A. Salas, "Consideraciones teóricas metodológicas sobre el estudio de la estructura agraria mexicana". Documento presentado en la Reunión en Oaxtepec, México, 1976; Bernaldo Ojano, Real Espinalés y Buarque de Hollanda, *op. cit.* y Brígida García, *op. cit.*

⁴² Peter Anyang-Nyong' O., *The Political Economy of Coffee in the Ivory Coast*. Tesis de doctorado, University of Chicago, 1977.

desarrollo capitalista, sino también para la dinámica de la formación social en su conjunto, puesto que transforma los modos precapitalistas de los que se extrae el trabajo.

En ciertas condiciones la acumulación primitiva resulta en migración, pero no necesariamente. Por ejemplo, el desarrollo del aceite de palma en la Costa de Marfil fue acompañado de un proceso migratorio relativamente débil porque estaba asociado con la intensificación simultánea de la producción de bienes de consumo menores dentro de la misma región. La producción capitalista absorbió algo del excedente de fuerza de trabajo de las granjas vecinas; las granjas encontraron un mercado para el producto adicional y ha habido relativamente poco movimiento de población.⁵² En el otro extremo tenemos el proceso descrito por Balán, de la extracción forzada de la fuerza de trabajo del modo de producción de bienes de consumo menores, para utilizarla en las plantaciones azucareras capitalistas de Tucumán. En general, ciertos procesos migratorios se asocian con el proceso de acumulación primitiva, en que los productores inmediatos quedan separados de los medios de producción. Este tipo de proceso migratorio transforma la fuerza de trabajo que está ligada a los medios de producción en fuerza de trabajo que *debe elegir* dónde deberá venderse sobre la base de las condiciones del mercado, puesto que no puede sobrevivir sin ser vendida. Una vez liberados, los trabajadores capitalistas pueden seguir migrando, pero tales migraciones son sensibles a las condiciones del mercado.

Las tipologías de las regiones desempeñan diferentes papeles en relación con estos dos tipos de procesos migratorios. En el caso de la acumulación primitiva, el análisis de la naturaleza de las formaciones precapitalistas es esencial, puesto que la manera de articulación de los distintos modos de producción es el que determina si ocurre la migración al penetrar el capitalismo en esas formaciones. Sin embargo, poco se gana con las tipologías estadísticas, estén o no basadas en el análisis de factores, puesto que tales tipologías desartan la formación en sus componentes. Lo que es esencial para determinar si hay migraciones es precisamente la *manera de articulación* del capitalismo con los modos de producción precapitalistas. De ahí que las formaciones deban ser consideradas como *sistemas*

⁵² Peter Anyang-Nyong' O., "The Peasants in Africa". Documento presentado en la reunión anual de la Midwest Political Science Association, Chicago, 1977.

locales —sistemas caracterizados por los flujos del ex. y del trabajo— y no como grupos de rasgos independientes.

En el caso en que la fuerza de trabajo ya es capitalista, decir, está separada de los medios de producción, la tipología de las regiones probablemente no tenga mucha utilidad. La dinámica de los capitales nos dirá más que la estructura de las formaciones regionales. La fuerza de trabajo libre sí se mueve en busca de ventajas económicas. Aquí, en mi opinión, vuelve a ser importante considerar las relaciones sociales como la estructura de opciones dadas a individuos como ocupantes de lugares dentro de las relaciones de producción. En particular, parece importante determinar si es viable la opción de reinsertarse en formas no capitalistas de organización de la producción. Así, debemos volver a examinar el efecto de la acumulación capitalista en la dinámica de los modos de producción precapitalistas.

Aunque ciertos problemas teóricos y metodológicos se vuelven respectivamente más agudos en el estudio de la migración y del comportamiento reproductivo, la separación de los distintos aspectos de la dinámica de la población es artificial. Esta dinámica está estructurada por las relaciones sociales, incluyendo las relaciones de producción, pero sin estar limitada a éstas. Además, las opciones con que responden los individuos a las relaciones sociales están indisolublemente relacionadas entre sí, y como tales se realizan. Las decisiones sobre la distribución del trabajo en el seno de la familia, la forma de inserción en el mercado de trabajo, el número de hijos, la migración, pueden tomarse por separado pero se condicionan mutuamente. Las relaciones sociales se presentan a los individuos situados dentro de las relaciones de producción como una estructura de opciones interdependientes en la cual, por ejemplo, la entrada de la mujer en el mercado de trabajo puede ser la alternativa a la migración.

Desde el comienzo de estas notas he insistido en que el comportamiento individual tiene consecuencias en la reproducción o la transformación de las relaciones sociales. Si el estudio de la población, en sus distintos aspectos, ha de integrarse en el

análisis de las formaciones sociales, es necesario cerrar el círculo: investigar las consecuencias del comportamiento individual en la dinámica de las sociedades. Sin embargo, antes de volver directamente a este problema quiero ocuparme del *status* epistemológico de los modelos demográficos y del *status* de las llamadas "leyes de población".

Lo típico es que los demógrafos desarrollen modelos de población en los que las cantidades de nacimientos, matrimonios, muertes, gente, etc., se relacionan por medio de sistemas de ecuaciones en los que entran como parámetros distintas propensiones determinadas por la edad, el sexo y a veces incluso por la clase. Estos sistemas tienen la forma general:

$$dX/dt = F(X),$$

donde dX/dt es el vector de los cambios de estados de una población, X es el vector de los estados actuales y F es la matriz que representa distintas propensiones.

Estos modelos se estiman sobre la base de observaciones pasadas, ya sea en uno o varios puntos en el tiempo. Las predicciones derivadas de estos modelos tienen el *status* de interpolaciones: lo que se espera de los estados futuros se basa en la historia pasada. Así, el método es esencialmente inductivo y las predicciones de los estados futuros constituyen "buenas suposiciones" en el juego con la naturaleza. No son consecuencias lógicas del conocimiento del pasado, puesto que ese conocimiento no especifica en qué condiciones serán y no serán reproducidas las relaciones sociales representadas por los modelos.

Obviamente podemos confiar en el principio de inercia de Parsons, que afirma que las relaciones sociales permanecen iguales a menos que sean perturbadas por un choque exógeno. Pero éste es un método no sólo empíricamente falible, como lo han demostrado los recientes fracasos de predicciones de población. El problema es teórico; a saber, cómo ocurre que las relaciones sociales que organizan las actividades individuales en un momento de la historia se reproducen a medida que la gente realiza esas actividades.²¹

²¹ Adam Przeworski, "Production of Social Relations". Documento presentado en la reunión anual de la American Political Science Association, Chicago, 1976.

Una especificación completa de los modelos de población implicaría así una descripción de los mecanismos por los que se reproducen o se transforman las relaciones sociales, al irse realizando actividades organizadas en momentos particulares de la historia. Puesto que esas relaciones sociales están representadas en los modelos por las funciones F que especifican qué estados de la población son transformados en qué otros estados y de qué manera, el problema es especificar la forma en que una sociedad particular produce esas relaciones sociales. Lo que necesitamos son formulaciones de la forma:

$$S(F) = P(F, X),$$

que debería leerse como "el sucesor de F según P es $S(F)$ ". Así, el mecanismo por medio del cual se producen las relaciones sociales en una sociedad dada está representado por P . Esas formulaciones describirían la transformación de la estructura familiar como una función de la dinámica de la formación social, los cambios en la articulación de los modos de producción como una función de la penetración capitalista, etc. Cualquier descripción de las relaciones sociales debe incluir la descripción de los mecanismos por medio de los cuales dichas relaciones se reproducen o se transforman al irse realizando las actividades estructuradas por esas relaciones.

Sin embargo, esto todavía no es una especificación completa. Una descripción de cualquier relación social también debe incluir la especificación de las condiciones, si es que existen, en las que deben transformarse esas relaciones sociales. No basta con especificar qué será reproducido. Hay que especificar cuándo ya no será posible la reproducción de un sistema particular de relaciones sociales. Por ejemplo, el dilema del prisionero de la población campesina descrito por North y Thomas deja de operar cuando la supervivencia en la vejez se vuelve independiente del número de hijos sobrevivientes. Por lo tanto debemos preguntar cuáles son las condiciones en que ocurre este tipo de cambio en las relaciones sociales. Lo importante es que esas condiciones pueden ser externas a la dinámica de la población. Así pues, la validez de las llamadas "leyes de población" está condicionada por las relaciones económicas, sociales y políticas.

¿Cuál es la relación entre estas leyes aparentemente deterministas formuladas en el nivel de las colectividades y la experiencia igualmente aparente de la opción en el nivel indi-

vidual? He dicho que las relaciones sociales se presentan a los individuos como una estructura de elecciones, y sin embargo he postulado que las formaciones sociales se desarrollan en formas legítimas. ¿Cuáles son, entonces, las relaciones entre esos dos niveles?⁵⁵

En primer lugar es importante subrayar que se puede obtener algún conocimiento de la dinámica de una sociedad sin ningún conocimiento específico del comportamiento individual. Por ejemplo, Marx dice repetidas veces que "es perfectamente posible que individuos particulares no siempre estén influidos en sus actitudes por la clase a la que pertenecen, pero esto tiene poca incidencia en la lucha de clases".⁵⁶ Se pueden derivar afirmaciones sobre macrodinámica a partir del conocimiento de las relaciones sociales, sin hacer suposiciones sobre individuos. Dichas afirmaciones pueden no ser más que cualitativas, esto es, pueden describir sólo las características de la dinámica, pero serán suficientes para especificar tendencias. Por ejemplo, es claro que cuando algunos capitalistas no son movidos por la ganancia —cuando pasean en carruajes y beben vinos franceses— el capital se concentra, la producción se socializa y baja la tasa de ganancia. Simplemente con que los capitalistas se impidan cualquier inversión, ocurrirán esos procesos. Pero para impedirse invertir deben alterar las rela-

⁵⁵ "... La historia se hace de tal manera que el resultado final siempre surge de conflictos entre muchas voluntades individuales, cada una de las cuales, a su vez, ha llegado a ser lo que es debido a un sinnúmero de condiciones particulares de la vida. Hay así innumerables fuerzas que se intersectan... las cuales dan lugar a una resultante —el hecho histórico. Esto también se puede considerar como el producto de una fuerza que funciona como un todo inconscientemente y sin volición. Pues lo que quiere cada individuo se ve obstruido por todos los demás, y lo que emerge es algo que nadie deseó. Así la historia ha procedido hasta ahora a la manera de un proceso natural y está esencialmente sujeta a las mismas leyes de movimiento. Pero a partir del hecho de que las voluntades de los individuos... no alcanzan lo que quieren, sino que se fusionan en un promedio agregado, una resultante común, no se debe concluir que son iguales a cero. Por el contrario, cada uno contribuye a la resultante y en esa medida está incluida en ella". (Frederick Engels, "Letter to Joseph Bloch. September 21-22, 1890", en Lewis S. Feuer (ed.), *Marx and Engels. Basic Writings on Politics and Philosophy*. Doubleday, Garden City, 1959, pp. 397-400). Marx lo expresó sencillamente: "¿Qué es la sociedad, cualquiera que sea su forma? El producto de las acciones recíprocas de los hombres". (Karl Marx, *Poverty of Philosophy*. Progress Publishers, Moscú, s.f.).

⁵⁶ Toss, Bottomore y Maximilien Rubel (eds.). *Karl Marx. Selected Writings on Sociology and Philosophy*. McGraw-Hill, Nueva York, 1964.

ciones sociales de manera tal que los acuerdos previos sean posibles y se puedan hacer cumplir. El tiempo y el ritmo en que ocurran esos procesos dependerán de los cursos de acción individualmente elegidos, pero no pasará así con las tendencias generales.*

Dentro de ciertos límites, el comportamiento individual es indeterminado desde el punto de vista social. Esto no necesariamente quiere decir que el comportamiento individual sea simplemente indeterminado. La dinámica psicológica puede explicar las razones por las que algunas mujeres optan por trabajar y otras no. Sin embargo, los factores psicológicos no se suman para dar una dinámica social: las relaciones sociales estructuran las opciones en las cuales puede o no entrar en juego la dinámica psicológica: si una economía tiene lugar para un número fijo de mujeres (es decir, si en algún lugar de la función de producción la productividad marginal del trabajo es cero), no se dará empleo a un número mayor, a pesar de todos los factores psicológicos. Cito a Singer.⁵⁷

Los motivos se manifiestan en el contexto general de las condiciones socio-económicas que inducen a migrar. Es obvio que los motivos, incluso cuando aún subjetivos en parte, corresponden a características de los individuos: los jóvenes pueden ser más propensos a migrar que los viejos, los alfabetizados más que los analfabetos, los solteros más que los casados, y así sucesivamente. Lo que importa es no olvidar que la primera determinación de quién va y quién queda es social, o sea, de clase. Dadas determinadas circuns-

* También hay razones técnicas por las que, para obtener predicciones sobre la dinámica del sistema, no es necesario un conocimiento detallado del comportamiento individual. Desde el punto de vista amplio o "macro", las variaciones individuales se pueden concebir como una "desviación" (como en "desviación genética" o "desviación de los salarios"): perturbaciones aleatorias en parámetros con variación finita. Puesto que el comportamiento cualitativo del sistema depende de los valores de las raíces (si son menores que uno en el caso de los sistemas de tiempo discreto, si son menores que cero en el caso de los sistemas de tiempo continuo), el problema se convierte en si la variación es lo suficientemente importante respecto a los valores de las raíces para afectar el comportamiento cualitativo. Sin embargo, incluso si la variación es relativamente importante, todo lo que podemos esperar son unas cuantas irregularidades que no serían de esperar desde el punto de vista de los valores medios de las raíces. No se espera que las perturbaciones aleatorias afecten el comportamiento cualitativo a largo plazo. Véase Robert M. May, *Stability and Complexity in Modern Ecosystems*. Princeton University Press, Princeton, 1973, 109-139, para una discusión de esos problemas en el contexto de poblaciones biológicas.

⁵⁷ Paul I. Singer, *op. cit.*

tancias, una clase social [grupo social, diría yo] es puesta en movimiento. En un segundo momento, las condiciones objetivas y subjetivas determinan qué miembros de dicha clase migrarán antes y cuáles quedarán atrás.

Las relaciones sociales imponen restricciones paramétricas a los agregados de comportamientos individuales. La ideología burguesa perpetúa repetidamente una falacia de composición: el hecho de que cualquiera puede convertirse en burgués no quiere decir que todo el mundo pueda convertirse en burgués. La libertad de la sociedad burguesa, que se presenta a los individuos como libertad de elegir, es la libertad de competir con otros miembros de una clase por unos bienes escasos, de obtener dichos bienes a costa del esfuerzo realizado por otros para obtenerlos. Cada individuo está en libertad de obtener esos bienes, pero no todos los individuos lo están. La verdadera dirección de la causalidad está invertida: las consecuencias de los actos individuales están determinadas por las relaciones sociales que la gente encuentra en cada período histórico. Hemos visto que si todo el mundo intenta llevar el número de hijos al máximo, el resultado serán hambrunas periódicas. Boudon⁵⁸ ha mostrado que cuando todo el mundo intenta obtener un nivel de educación más elevado como medio de aumentar el ingreso, entonces se asocia con cada nivel de educación un ingreso menor. Marx, como lo hemos visto, ha mostrado que a medida que los capitalistas persiguen su propia ganancia, baja el nivel de las ganancias.

Estos ejemplos no sólo muestran que la ideología burguesa está basada en una falacia de composición sino también que comportamientos racionales desde el punto de vista individual pueden tener lo que Sartre ha llamado consecuencias "contrafinales".⁵⁹ Dicho de otra manera, en algunas sociedades el comportamiento individualmente racional puede generar consecuencias que están colectivamente por debajo de lo óptimo. Las sociedades se caracterizan por contradicciones entre la racionalidad individual y lo que es óptimo para la colectividad, y es exactamente este tipo de contradicción, en forma de "ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia", lo que Marx

⁵⁸ Raymond Boudon, *Education, Opportunity and Social Inequality. Changing Perspectives in Western Society.* Wiley, Nueva York, 1974.

⁵⁹ Jon Elster, "Contradictions. A Framework for the Theory of Political Organizations." Documento preparado para el ECPR Workshop on Political Theory, Londres, 1975.

definió como la contradicción principal del desarrollo capitalista. Es claro que la única forma de evitar este tipo de contradicción es transformando las relaciones sociales —las relaciones sociales en el sentido en que hemos usado el término, esto es, la diagramación de las consecuencias sobre las acciones. Tal transformación no necesita ser revolucionaria, y en la historia del desarrollo capitalista ha consistido en una complicidad entre los capitalistas, apoyada por el estado, con la intención de evitar las consecuencias contradictorias de sus actos. Las relaciones sociales se transforman a medida que las clases se organizan para evitar las consecuencias del comportamiento individual en una forma dada de organización social. Como lo señaló Marx, la causa original de la organización de los trabajadores fue para evitar la competencia entre ellos.

Como esta presentación es excesivamente abstracta, permítaseme ilustrar algunas de mis afirmaciones con un ejemplo. Aceptando por el momento las suposiciones de la teoría neoclásica, se puede mostrar que con una función de producción Cobb-Douglas de la forma

$$Y = K^{(1-a)} L^a,$$

donde Y es el producto, K representa el capital social, L representa el trabajo y a y (1-a) son las productividades marginales respectivas, el nivel de empleo que saca el máximo provecho de las ganancias es:^{*}

$$L(w) = a^{1/(1-a)} K w^{1/(1-a)},$$

* Sea la función de producción:

$$Y = K^{(1-a)} L^a,$$

y sea el volumen de utilidades en nivel particular de empleo

$$P(L) = Y - wL,$$

donde w es el salario unitario. Entonces

$$P(L) = K^{(1-a)} L^a - wL.$$

Esto es cóncavo, así debemos buscar el lugar en que

$$dP/dL = K^{(1-a)} a L^{(a-1)} - w = 0.$$

Aquí es donde se obtiene el máximo de utilidades. Ahora, es este nivel de utilidades el nivel de empleo, L, se puede obtener transfiriendo w al lado derecho:

$$K^{(1-a)} a L^{(a-1)} = w$$

donde w representa el salario unitario. Los detalles no son importantes; lo que importa es que existe un nivel de empleo en el que las utilidades llegan al máximo y los capitalistas racionales emplearán a trabajadores $L(w)$, si la oferta fuera de trabajo es por lo menos tan grande como la demanda.

Esta es pues la capacidad que tiene la economía —obviamente la economía capitalista basada en la competencia perfecta— de emplear a los trabajadores. Nótese, sin embargo, que este nivel de empleo es una función de los salarios, w . Por otra parte, podemos pensar que los que se ven forzados a vender su fuerza de trabajo por un salario participan un juego de uno contra todos, de la forma:

OTROS		
BUSCA EMPLEO	BUSCAN EMPLEO	NO BUSCAN EMPLEO
UNO	salario bajo	salario estable
NO BUSCA EMPLEO	salario estable	salario aumenta

Este ejemplo viola claramente todas las suposiciones razonables, tanto debido a las suposiciones de sustitución inherentes en la teoría neoclásica como debido a la estructura que le hemos impuesto al juego. Sin embargo, se puede ilustrar el problema general si el lector es tolerante: la demanda de fuerza de trabajo impone una limitación paramétrica a la suma de las conductas individuales, pero los comportamientos individuales a su vez mueven esta limitación paramétrica. En el mundo real

Ahora divídase ambos lados entre w y entre $L^{(1-a)}$ para obtener:

$$w^{-1}K^{(1-a)}a = L^{(1-a)}$$

Los logaritmos de ambos lados nos dan:

$$(1-a) \ln L = -\ln w + (1-a) \ln K + \ln a$$

Finalmente, la división de ambos lados entre $(1-a)$ y los antilogaritmos nos dan:

$$L(w) = a^{1/(1-a)} K w^{(1-a)}$$

Este es el nivel de empleo en que se obtiene el máximo de utilidad dado un capital social fijo y un salario fijo.

hay rigideces tanto en la sustitución (del trabajo y del capital) como en la competencia salarial. Pero la lógica general sigue siendo válida: los individuos compiten entre sí en condiciones paramétricas pero el efecto de su competencia es mover los parámetros. Me parece que esto es la esencia de los debates sobre la marginalidad: si la productividad (marginal) de los que están excluidos de los sistemas de producción socialmente organizados es mayor o menor que el costo (específico para la clase) de su subsistencia.

En este momento podemos arrojar alguna luz sobre el problema que evité intencionalmente antes, a saber, qué significa que las condiciones sociales "se presenten" a los individuos como estructuras de opciones. Quizás se recuerde que afirmé que las relaciones sociales capitalistas se presentan a los individuos como si sus elecciones pudieran tener un efecto en su localización de clase. Espero que ya se haya aclarado que el término "se presenta" o "aparece" debería interpretarse en términos de la teoría del conocimiento de Marx en *El capital*. Las relaciones sociales se presentan a los individuos como una estructura de elecciones que incluyen acciones que tienen como efecto un cambio de la posición de clase de esos individuos, en el sentido de que compiten entre sí de tal manera que cualquiera (o por lo menos algunos) de ellos puede lograr cambiar su posición de clase, pero, dada una sociedad de clases, no todos pueden modificar su posición de clase. En este sentido, los mapas individuales de relaciones sociales corresponden a la experiencia vivida de las relaciones capitalistas a la vez que mistifican dichas relaciones. Los individuos tienen alternativas reales, pero éstas sólo se pueden llevar a la práctica a condición de que otros individuos no logren hacerlo. Es precisamente esta estructura de la sociedad la que explica tanto el hecho de que los individuos se comportan como si tuvieran opciones reales como el hecho de que la dinámica de las formaciones sociales es legítima.

VI

Las implicaciones teóricas y metodológicas de esta presentación son claras, y no hace falta repetirlas detalladamente. Estas implicaciones señalan la necesidad de centrar la atención

en las relaciones sociales tanto como condiciones que estructuran el comportamiento individual como en su calidad de efecto de los comportamientos individuales. El comportamiento individual no está completamente determinado por las relaciones sociales, y no debemos esperar que los macromodelos puedan predecir los detalles del microcomportamiento. Me parece que la formulación que hace Singer de la dinámica de la migración (citada arriba) especifica los pasos adecuados en el curso de una investigación: primero debemos entender las constantes paramétricas, luego explicar las variaciones individuales y después volver al análisis de los efectos de la suma de conductas individuales en las relaciones sociales. Los estudios limitados al análisis de la variación del comportamiento individual poco contribuyen a nuestra comprensión de la dinámica social: sólo dan cuenta de la variación observada, pero dejan sin contestar la pregunta de por qué los procesos sociales específicos adoptan una intensidad dada y van acompañados de una cantidad dada de variaciones individuales. Al analizar el comportamiento individual, primero deberíamos explicar la magnitud de la variación, y sólo después ocuparnos de la división de esa variación. Las primeras preguntas son por qué algunos procesos sociales presentan la intensidad que tienen en un momento particular de la historia y por qué hay cierto grado de variación individual relativo a la localización de clase. Sólo entonces pueden llegar a ser pertinentes las preguntas sobre las determinantes individuales.

Nada de lo anterior debería interpretarse como un programa para investigaciones específicas. Se me ha pedido reflexionar, no investigar, y lo primero es más fácil que lo segundo. He intentado explicitar algunas de las diferencias y controversias que han acompañado el trabajo de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, y he tratado de sistematizar los modelos teóricos que están en la base de diferentes enfoques metodológicos. Espero que, en esta medida, el presente análisis ayude a orientar las investigaciones futuras.

Sin embargo, si tengo algo que recomendar, no es que se hagan más reflexiones metodológicas o incluso teóricas, sino que se consolide el conocimiento existente. Los estudios que he examinado son asombrosamente ricos en descubrimientos empíricos, muchos de los cuales destruyen creencias bien establecidas. Estos descubrimientos necesitan consolidarse puesto que ya constituyen, en mi opinión, una acumulación significa-

tiva de conocimientos sobre la población de América Latina. Lo que necesitamos saber es en qué sociedades vivimos y cómo pueden ser transformadas. Este conocimiento es lo que deberíamos buscar, y sólo nos debemos preocupar de los métodos si aparecen problemas sustanciales específicos que necesiten una solución definitiva. El trabajo de la Comisión ha generado tales conocimientos sustanciales, y deberían consolidarse y difundirse.